

¿Descolonizar Auschwitz? Una consideración crítica de los Estudios Poscoloniales

Decolonizing Auschwitz? A Critical Consideration of Postcolonial Studies

Dr. Mag. Phil. Robert Stingl 

Profesor e investigador de tiempo completo
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Resumen

Aunque ostente orgullo por su cultura de la memoria, Alemania no coincide con su autoimagen. Ninguna otra nación ha tenido que encarar tanto su pasado. Este texto presenta dos momentos importantes del debate actual sobre la cultura de la memoria y reflexiona sobre dos de sus puntos claves: la teoría de la singularidad y la distinción entre antisemitismo y racismo. Valiéndose de los estudios poscoloniales, es posible entender por qué se reclama que la cultura de la memoria alemana solo se refiera a los crímenes del partido nacionalsocialista, pero no a la historia colonial propia. El objetivo de este texto es familiarizar al lector latinoamericano con este debate y transmitir una mejor comprensión de la historia presentando sus elementos claves.

Palabras clave: poscolonialidad - Holocausto - antisemitismo - cultura de la memoria - teoría de la singularidad.

Abstract

Germany is generally proud of its culture of memory, although this does not match the self-image. No other nation has confronted its own past as much as the Germans. This text presents two important moments in the current debate on the culture of memory and two key points, namely the theory of singularity and the difference between antisemitism and racism. With their central theses they are directly related to postcolonial studies, which claim that the culture of memory in Germany only refers to the crimes of the Nazi-Germany, but not to its own colonial history. The aim of this text is to familiarize the Latin American reader with this debate and to convey a better understanding of history by presenting the key elements for understanding it.

Keywords: postcolonialism - Holocaust - antisemitism - culture of memory - Theorie of singularity

Artículo: Recibido el 9 de septiembre y aprobado el 12 de diciembre de 2024.

Cómo citar este artículo:

Stingl, Robert (2024). ¿Descolonizar Auschwitz? Una consideración crítica de los Estudios Poscoloniales. *Reflexión Política* 26 (54), pp 76-88. doi: <https://doi.org/10.29375/01240781.5177>

“El historiador es un profeta al pasado”¹
Friedrich Schlegel

Perspectiva inicial: Hipótesis y enfoque

El presente texto aspira a desarrollar un análisis crítico de los estudios poscoloniales en relación con el Holocausto. Desde 2019, en Alemania, se viene dando un debate sobre si la cultura de la memoria (ampliamente promovida en torno a los crímenes del nacionalsocialismo entre 1933 y 1945) impide

1. En el original: “Der Historiker ist ein rückwärtsgekehrter Prophet”.

que los estudios poscoloniales aborden la propia historia colonial. Se argumenta que la comprensión que Alemania hace de la historia es sesgada en tanto enfoca su atención en un único acontecimiento e ignora otras manchas oscuras en su pasado. Este debate, conocido como *Historikerstreit 2.0*, no sólo se da entre alemanes, sino que también participan investigadores africanos, indios, europeos y estadounidenses. En Alemania, no es extraño que el debate académico se traslade a los periódicos, donde las diferentes voces exponen sus argumentos extensamente.³

El objetivo de este trabajo es divulgar este debate en América Latina, donde resulta sorprendente que haya sido poco observado, pues a raíz del sufrimiento compartido que dejó la experiencia colonial aquí y en África, los estudios poscoloniales se han popularizado masivamente en estos continentes. Algunos elementos importantes en el debate son la teoría de la singularidad, el relativismo histórico, la noción de culpa de Jürgen Habermas (y su inversión), el racismo, el antisemitismo y la cuestión de la responsabilidad moral, que no solo buscan un mejor entendimiento de los propios estudios poscoloniales, sino también mostrar la perspectiva europea sobre su propio pasado colonial. Indirectamente, también se pretende refutar la hipótesis central del *Historikerstreit 2.0*, que sostiene que el Holocausto sólo se puede entender desde la experiencia colonial y, por lo tanto, debe ser tratado de esa manera.

Para lograr este objetivo, primero se ofrece una breve introducción a la cultura alemana de la memoria; luego, se presentan dos elementos clave para mejorar su comprensión: el *Historikerstreit* de 1986 (cuyo principal protagonista fue el filósofo Jürgen Habermas) y el *Historikerstreit 2.0* (que ha estado en curso desde 2019). Dado que este último retoma y critica elementos importantes del primero, es imprescindible presentar ambos. Posteriormente, se exponen los dos argumentos principales: la teoría de la singularidad y la diferencia entre racismo y antisemitismo, cuidando de equilibrar las posturas de sus defensores y críticos. Los participantes se mencionan explícitamente en el texto y el contexto de la polémica se explica a través de la descripción de los historiadores. La base de este análisis es el trabajo del Dr. Steffen Klävers (2019), quien ha investigado ampliamente el tema. En el apéndice, se incluyen referencias bibliográficas y sugerencias, entre otras, de la Dra. Susan Neiman (2019), quien ha analizado la cultura de la memoria y adopta una postura crítica en ambos debates. Su posición conciliadora es compartida en gran medida por el autor de este texto.

Nota aclaratoria: debido a la guerra entre Israel y Hamás y el ataque perpetuado contra el primero el 7 de octubre de 2023, este es considerado un tema sensible. Las referencias al Estado de Israel y al Holocausto en este texto parten de una consideración clara y sobria para evitar polémicas. El largo conflicto entre Israel y los palestinos es un tema complejo que no puede tratarse en este breve formato y no forma parte de este trabajo. Del mismo modo, no se abordará ni tematizará ninguna teoría poscolonial específica ajena al debate. Este artículo se refiere exclusivamente al *Historikerstreit* y a sus participantes, así como a conceptos filosoficohistóricos generales que son necesarios abordar para cualquier consideración histórica. La traducción de los títulos y citas son de autoría propia.

2. La cultura de la memoria: antecedentes

Ningún otro país ha tratado su pasado con tanta crudeza como Alemania. El genocidio industrializado perpetrado por el régimen nacionalsocialista es censurado en la historia de la humanidad: su comparación o relativización con otros crímenes parece imposible. Aunque las guerras son crueles, el exterminio sistemático de personas a través de una maquinaria perfectamente coordinada y armonizada supera en horror a los millones de muertos en los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial y al inconmensurable sufrimiento de la población civil. Las personas eran deportadas al instante y transportadas a campos de exterminio en trenes de mercancías en función de su capacidad. Detrás de las cifras se esconden innumerables vidas anónimas cuyas historias de vida ya no pueden reconstruirse, pero que comparten la experiencia de haber sido deshumanizadas y luego asesinadas sobre la base

2. trad.: disputa de los historiadores.

3. En Alemania, Francia e Italia es práctica habitual desde hace décadas que los intelectuales (public intellectuals) participen en debates de actualidad en los medios de comunicación públicos. Suele ser en forma de ensayos en la prensa diaria, pero también pueden participar en programas de televisión. En Alemania, por ejemplo, Jürgen Habermas comenta temas de actualidad o acontecimientos políticos (normalmente en el diario *Die Zeit*) ante la reacción de la gente. Los debates que se celebran en público no solo mantienen intacto su rigor científico, sino que alcanzan a un público más amplio.

de una atribución externa (“judío”, “romaní”, “opositor político”). Una barbarie planificada con minuciosidad alemana que dejó sin palabras tanto a las víctimas como a los verdugos por diversas razones. Hannah Arendt describió este silencio general como una forma de desconcierto ante el mal absoluto.⁴ La pregunta de cómo la nación alemana, cuna de filósofos y poetas, pudo descender a semejante barbarie sigue sin respuesta en la actualidad y debería servir como advertencia.

Tras la confusión del final de la guerra, no se sabía si los alemanes iban a poder encontrar un lugar en la comunidad mundial. Entonces la supervivencia, el hambre y las penurias dominaban la vida cotidiana. Los pocos supervivientes del Holocausto, a menos que hubieran emigrado, se enfrentaban a la realidad de vivir en la tierra de los perpetradores. Debían soportar ser vecinos de soplones y cómplices que no solo se habían apropiado de sus bienes, sino que habían participado en la aniquilación de sus familias; que habían permanecido mudos cuando sus negocios y hogares fueron vandalizados y que no se opusieron cuando fueron deportados.

Los alemanes no encararon su pasado voluntariamente: fueron presionados por los Aliados a enjuiciar sus actos. Aunque los juicios fueron públicos, suscitaban poco interés. Por el contrario, tuvieron un efecto atemorizante en la población, pues las personas temían terminar sometidas a la “justicia del vencedor”. Los responsables, enfrentados a sus crímenes en los juicios de Núremberg, alegaban amnesia o escandalizada ignorancia. Así surgió una nación de ignorantes que hábilmente hizo desaparecer su pasado mediante la represión colectiva: el “no saber” se convirtió en la estrategia de defensa preferida.

A la sombra del *Wirtschaftswunder*⁵, el manto de silencio finalmente cubrió el pasado, y la persecución de los culpables dejó de ser una prioridad. El verdadero motor del *Wirtschaftswunder* fue la eliminación acelerada de las pruebas de los actos cometidos. Se limpiaron las ruinas y, con la creciente prosperidad, llegó la autoimagen de haber superado el pasado. Hacía tiempo que los culpables se habían reintegrado en la sociedad. Las penas eran leves, debido a la demanda de mano de obra cualificada, y así volvieron a sus empleos tradicionales en la judicatura, la universidad o la política. Las pocas víctimas que se atrevían a declarar contra los

autores eran ridiculizadas y se enfrentaban a una justicia que protegía a los culpables más que a las víctimas.

Con el comienzo de la Guerra Fría, el interés por el pasado se trasladó al futuro. Las pocas objeciones o acusaciones solían desestimarse con el argumento de que ya era hora de distanciarse del pasado o de que solo quienes lo habían vivido tenían derecho a emitir juicios al respecto. Al igual que los recuerdos incómodos, el pasado se relegaba al cajón del olvido. En las escuelas, los años de guerra se omitieron deliberadamente hasta bien entrada la década de 1970 para evitar confrontar a los niños con los hechos de sus padres. Las discusiones desagradables podrían haber perturbado el idilio familiar de la clase media, por lo que evitaron que los padres tuvieran que responder preguntas complicadas. Aunque los primeros monumentos conmemorativos en los campos de concentración se erigieron en la década de 1950, el público los evitaba.

Fue finalmente la generación de 1968 la que empezó a plantearse las preguntas incómodas. Se enfrentaron a una sociedad con los nazis de vuelta en el poder. El muro de silencio que había alzado la generación de sus padres y el conflicto generacional asociado también pusieron en marcha una cultura de la memoria que hoy no solo es motivo de orgullo en Alemania, sino que también se considera una fuente de identidad.

Los alemanes se destacan por haber sido la única nación que, hasta la fecha, ha enfrentado de manera rigurosa su propio pasado. Mientras otros pueblos y naciones tienden a ocultar sus propios puntos oscuros de la historia y a glorificar las gestas heroicas, en Alemania esto ya no es posible. En los últimos 20 años, los partidos de derecha han intentado reinterpretar la historia y han reclamado un cambio en la política de la memoria. Para Alemania, el proceso de reconciliación con su pasado ha sido, y sigue siendo, un desafío complejo, marcado por conflictos, como lo ilustran los dos historiadores que se analizan a continuación.

3. Historikerstreit

La cultura de la memoria y el tratamiento de los crímenes nazis desencadenaron una disputa entre los historiadores alemanes en 1986. Las figuras clave del debate fueron los historiadores conservadores de derecha Ernst Nolte, Andreas Hillgruber y Michael Stürmer, cuyas teorías fueron refutadas por Jürgen Habermas.

4. Esta reflexión fue escrita en relación con su obra sobre el juicio a Adolf Eichmann en Jerusalén (*La banalidad del mal*).
5. trad.: milagro económico.



Durante un año, historiadores e intelectuales debatieron intensamente en forma de ensayos y discusiones en el feuilleton. Sin embargo, el fervor de la disputa se fue apagando, hasta que resurgió con fuerza durante la reunificación alemana y el enfrentamiento con el régimen de injusticia y estalinismo de la República Democrática Alemana – RDA⁶ a principios de los años noventa. En el centro del debate estaba el significado normativo de cómo recordar a los millones de judíos exterminados durante el nazismo.

En 1986, Ernst Nolte publicó su tesis sobre la superación del pasado en el periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung* bajo el título “*Vergangenheit, die nicht vergehen will*”⁷, desencadenando así el Historikerstreit en Alemania. En su ensayo, trivializaba los crímenes cometidos por el partido nacionalsocialista, describiéndolos simplemente como la reacción de Adolf Hitler a la revolución comunista de 1919, en Rusia, y a la violencia que desencadenó. Nolte no solo situó al nacionalsocialismo en una relación causal con el comunismo, sino que también lo evaluó como una amenaza existencial para Alemania. Al hacerlo, adoptó la narrativa de la propaganda nazi y relativizó los crímenes asociados a estos. Consideró la deportación y el asesinato de armenios por los turcos entre 1915 y 1923 como precursores de la Shoah. Esas teorías ya las había elaborado antes en *Der Faschismus in seiner Epoche* (1963) y en sus libros *Deutschland und der kalte Krieg* (1974) y *Marxismus und Industrielle Revolution* (1983)⁸.

Lo esencial de su aporte no radica tanto en sus interpretaciones y comparaciones históricas, que pueden ser refutadas, sino en su denuncia de la cultura de la memoria predominante en la República Federal de Alemania, a la que describió como la “tiranía del pensamiento colectivista”. Según Nolte, esta cultura ignora todas las conexiones causales y concentra la culpabilidad y la injusticia en un solo grupo. Su publicación fue la consecuencia de haber sido desinvitado a una conferencia en la que expondría sus tesis. En el título de su intervención, había añadido una parte crucial: “¿Confrontación o conclusión?”, dejando entrever la postura de una generación que prefería no verse confrontada con su pasado desde el principio.

Wolfgang Mommsen, un historiador socioliberal de izquierda y representante de la posición oficial sobre la cultura de la memoria, se encargó de refutar la ponencia rápidamente. Nolte describió este comportamiento como una afrenta, un acto de censura y una cohibición al libre cuestionamiento, alegando que el discurso público sobre el nacionalsocialismo se había vuelto tabú.

Ernst Nolte recibió el apoyo del historiador Andreas Hillgruber. En 1986, Hillgruber publicó su libro *Zweierlei Untergang des Deutschen Reiches und das Ende des europäischen Judentums*,⁹ desafiando la postura oficial del entonces presidente federal Richard von Weizsäcker, quien afirmaba que el final de la guerra (el 8 de mayo de 1945) fue un día de liberación para Alemania. Adoptó la perspectiva de los soldados alemanes, ya que él mismo había huido del avance del Ejército Rojo. Durante la reconquista de los territorios ocupados, el Ejército Rojo no cuidó su trato ni con ellos ni con la población civil alemana. Hillgruber decía que a la luz del sufrimiento que acompañó a la victoria rusa sobre Alemania no se podía hablar de liberación (1986). Responsabilizó por el Holocausto únicamente a los nacionalsocialistas, exonerando tanto al *Wehrmacht*¹⁰ como a la población en general. Promovió el mito del Wehrmacht limpio y conformado por soldados obedientes, inocentes de los crímenes de los nacionalsocialistas. Esta visión persistió durante más de 50 años después del final de la guerra, aunque ha sido refutada por numerosas pruebas presentadas por historiadores y testigos contemporáneos¹¹ (Prantl, 1997).

Michael Stürmer fue el tercer representante destacado de los historiadores conservadores de derecha que criticaron la cultura de la memoria y la forma en que Alemania abordaba su propia historia. En su ensayo *Geschichte in einem geschichtslosen Land*¹², publicado en abril en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, señala no solo la forma en que Alemania trata su propia historia, sino también los peligros que pueden surgir si se malinterpreta en el futuro: “La política no debe ignorar que, en un país sin historia, el futuro pertenece a quienes llenan la memoria, dan forma a los conceptos e interpretan el pasado” (1986). Relativizó la culpabilidad de la población alemana al destacar su sufrimiento

6. En alemán: Deutsche Demokratische Republik –DDR–. Fue el nombre oficial del estado socialista que existió en la Alemania del Este desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la reunificación de Alemania en 1990. La RDA se estableció bajo la influencia de la Unión Soviética y tuvo un sistema de gobierno comunista.

7. trad.: Un pasado que no desaparecerá.

8. trad.: El fascismo en su época (1963); Alemania y la Guerra Fría (1974); El marxismo y la revolución industrial (1983).

9. trad.: El doble declive del imperio Alemán y el fin de los judíos europeos.

10. trad.: ejército alemán.

11. Mención especial a la exposición *Crímenes del Wehrmacht*, organizada por el Instituto de Investigación Social de Hamburgo entre 1995 y 1999. Aunque en esencia documentaba los crímenes del *Wehrmacht*, se demostró que los organizadores habían realizado un trabajo científicamente inexacto. Algunas piezas se sacaron de contexto o se tergiversaron. Esto avivó el debate entre los revisionistas históricos que sostenían que la cultura de la memoria ocultaba motivaciones ideológicas y políticas.

12. trad.: Historia en un país sin historia.

(un aspecto que suele recibir poca atención en la narrativa oficial). También criticó la teoría de la singularidad de la Shoah, argumentando que, al igual que los crímenes de los nacionalsocialistas, debe ser entendida como una continuidad de la historia y comparada con otros genocidios.

El filósofo Jürgen Habermas se opuso a todos ellos en su artículo *Eine Art Schadensabwicklung*,¹³ publicado en el periódico *Die Zeit*, en julio de 1986, mencionando particularmente a Nolte, Hillgruber y Stürmer, y criticando su interpretación relativizadora, revisionista y condescendiente con el Holocausto y el nacionalsocialismo. Uno de sus puntos centrales es que usar al estalinismo como comparación no solo relativiza los crímenes de los nacionalsocialistas, sino que también justifica sus acciones y presenta el asesinato masivo de judíos como un incidente lamentable, pero justificable en términos de continuidad histórica, ya que Adolf Hitler solo reaccionaba ante una amenaza (1986).

Mientras que los historiadores a los que atacaba se esforzaban por presentar un relato aparentemente objetivo de la historia, Habermas también señalaba la responsabilidad moral de Alemania por su pasado. Esto es especialmente importante para garantizar que la historia no se repita. El punto importante de la crítica es la confrontación con la propia historia como fundamento de la identidad, libre de nacionalismos, hacia una sociedad abierta y pluralista basada en valores universales.

Al fin y al cabo, esta apertura se ha logrado superando la propia ideología de centro que nuestros revisionistas reeditan con su palabrería geopolítica sobre «la antigua posición de centro europeo de los alemanes» (Stürmer) y «la reconstrucción del centro europeo destruido» (Hillgruber). El único patriotismo que no nos aleja de Occidente es un patriotismo constitucional. Por desgracia, el compromiso con principios constitucionales universalistas anclados en convicciones sólo pudo desarrollarse en la nación cultural de los alemanes después de - y a través de - Auschwitz. (Habermas, 1986)

Habermas abogaba por un patriotismo constitucional y libre de una interpretación de la historia desde el centro de la sociedad. Este enfoque interpretativo seguía siendo defendido por Nolte, Stürmer y Hillgruber; aunque, según Habermas, fue en última instancia uno de los

factores que condujeron al nacionalsocialismo:

Quien quiera ahuyentar el rubor de la vergüenza por este hecho con una frase como “obsesión por la culpa” (Stürmer y Hillgruber), quien quiera volver a llamar a los alemanes a una forma convencional de su identidad nacional, destruye la única base fiable de nuestros lazos con el Occidente. (Habermas, 1986)

La contribución de Habermas desencadenó una disputa entre los historiadores, en la que cada vez más intelectuales se alinearon para apoyar o refutar a uno u otro bando. Los principales argumentos de Habermas, que también se convirtieron en la base de la autoimagen de la cultura de la memoria en Alemania, pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. No a la relativización de los crímenes nazis: Habermas criticó los intentos de Ernst Nolte y otros historiadores de relativizar los crímenes del nacionalsocialismo mediante comparaciones con otros acontecimientos históricos. Para él, la banalización de la culpa alemana ponía en entredicho la singularidad del Holocausto.

2. No a la instrumentalización de la historia: la posible instrumentalización política de la historia alemana por parte de los revisionistas, la relativización de los crímenes nazis y una revalorización positiva de la identidad alemana podrían reforzar tendencias nacionalistas y obstaculizar el proceso de reconciliación con su pasado.

3. Responsabilidad moral de Alemania: Alemania tiene la responsabilidad de mantener vivo el recuerdo del Holocausto y de garantizar que no se repitan nunca atrocidades similares.

4. Crítica de la identidad alemana: es la oposición a los intentos de construir una identidad alemana positiva sobre la base de una revisión crítica del pasado. Según Habermas, tales intentos podrían conducir a una construcción excesivamente positiva de la identidad que oscurece los capítulos oscuros de la historia alemana y fomenta las tendencias nacionalistas.¹⁴ Habermas tenía razón en que la cultura oficial de la memoria es una fuente de identidad para Alemania y muchos alemanes están orgullosos de ella. Sin embargo, el dilema de la identidad nacional aún persiste sin resolverse.

La formulación del historiador Bernd Faulenbach se ha establecido como consenso

13. trad.: Una especie de liquidación de siniestros.

14. Es precisamente en este punto donde Habermas es profético, porque son los resurgentes partidos de derecha en Alemania los que reclaman una nueva imagen de la historia para formar la identidad y un rechazo de la cultura oficial de la memoria a partir de la década de 2000.



básico en el debate sobre la Shoa “Los crímenes nazis no deben relativizarse con referencia a la injusticia de la posguerra, pero a la inversa, esta injusticia no debe trivializarse frente a los crímenes nazis” (Faulenbach, 2002, p. 25), con lo que se distancia no sólo específicamente del injusto régimen de la RDA, sino en general de cualquier otro acontecimiento histórico.

4. Historikerstreit 2.0

En 2019 estalló una nueva disputa entre historiadores que volvió a librarse públicamente en los periódicos a partir de 2021. En contraste con el primer debate, que fue percibido como una acción defensiva por parte de los conservadores de derecha, la nueva disputa estalló como resultado de los estudios poscoloniales. Tres textos clave acompañan la segunda disputa entre historiadores: “*Politiques de l’inimetié*”, de Achille Mbembe (2016), “Multidirectional Memory”, de Michael Rothberg (2000) y “Der Katechismus der Deutschen”, de Dirk Moses (2021)¹⁵.

El trasfondo específico del debate fue la revalorización de la época colonial de Alemania en África por los estudios poscoloniales. Aunque este periodo fue comparativamente corto (de 1880 a los Tratados de Versalles en 1919), Alemania se convirtió en la tercera potencia colonial en África durante este tiempo y no tuvo nada que envidiar a las potencias coloniales británica, belga y francesa en términos de brutalidad. Las víctimas de esta política colonial fueron las etnias herero y nama, que vivían en lo que hoy es Namibia. Lo que inicialmente se justificó como una operación de contrainsurgencia resultó ser el primer genocidio¹⁶ del siglo XX.

La guerra tenía como objetivo la aniquilación total de los herero y, según las definiciones modernas, cumple con la definición de genocidio, ya que la población civil y los refugiados murieron de hambre deliberada e intencionadamente. En la conciencia histórica oficial alemana esto o no existe o ha sido suprimido y relativizado en vista de los crímenes de otras potencias coloniales. La cuestión de la responsabilidad de Alemania en la época colonial solo ha ganado atención y conciencia pública en los últimos años, impulsada por las demandas de reparaciones de miembros de ambos grupos étnicos. En este contexto, no sólo los museos de

toda Europa tuvieron que verificar la legalidad de su inventario colonial, sino que también se rechazaron pagos directos de compensación al gobierno por parte de las víctimas de las políticas expansionistas alemanas de los siglos XIX y XX. Este debate continúa siendo controversial hasta el día de hoy.

El punto de partida para el *Historikerstreit 2.0* fue la publicación de Jürgen Zimmerer y Michael Rothberg en el periódico Die Zeit con el título “*Enttabuisiert den Vergleich!*” (2021)¹⁷. La tesis central sostiene que la singularidad del Holocausto ha llevado a que este se separe de su contexto histórico y se convierta en un dogma político, en lugar de ser un tema de estudio para la ciencia histórica. Como consecuencia, no se toman en cuenta de manera adecuada los vínculos causales que conectan el origen de la ideología “*Blut und Boden*”¹⁸ de los nazis en la época colonial. Zimmerer y Rothberg sostienen que la obligación moral de la cultura de la memoria, demandada por Jürgen Habermas en el primer debate, se vuelve ineficaz debido a que la historia no puede repetirse. Uno de los peligros es que los países que fueron cómplices del régimen nazi podrían ocultar su responsabilidad y atribuirla únicamente a los alemanes, ignorando el análisis de otros eventos históricos, como el período colonial entre 1880 y 1919. Una cultura de la memoria que se enfoque exclusivamente en un evento histórico puede obstaculizar el desarrollo de una sociedad plural. En Alemania, esta sociedad está cada vez más marcada por la migración y, por lo tanto, no tiene una relación directa con la época nazi.

Aunque los autores reconocen la existencia de elementos específicos al Holocausto, también identifican similitudes estructurales entre este y el colonialismo, como las nociones de raza y espacio (Moses, 2007). Argumentan que las experiencias del colonialismo fueron las que inspiraron el exterminio de la población judía; por lo tanto, abogan por permitir una comparación histórica, que fue declarada como tabú durante el primer *Historikerstreit*, con el objetivo de prevenir futuros genocidios. Según ellos, Alemania debería adoptar una cultura de la memoria universal que también considere su propio pasado colonial (una parte de la historia que ha sido desatendida debido a la obsesión con el Holocausto). Finalmente, rechazan la acusación que afirma que los estudios poscoloniales son estructuralmente antisemitas

15. –“Políticas de la inimicalidad” (2016), –“Memoria multidireccional” (2000) y –“El catecismo de los alemanes” (2021).

16. Genocidio es un término jurídico definido con precisión por las Naciones Unidas en la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, de 1948. En el transcurso del conflicto entre Israel y Palestina se suele utilizar de forma políticamente motivada o incluso polémica.

17. trad.: “¡Destabúen la comparación!”.

18. trad.: sangre y suelo.

y, en cambio, se refieren al diálogo solidario entre autores judíos y no judíos para establecer una conexión histórica entre la esclavitud, el colonialismo y el Holocausto.

Zimmerer y Rothberg recibieron apoyo del historiador australiano Dirk Moses, quien se unió al debate con su artículo “Der Katechismus der Deutschen” (2021)¹⁹. Moses denuncia que la cultura de la memoria alemana adoptó expresiones religiosas (como “sumos sacerdotes” y “guardianes de la fe”) que no permiten un análisis objetivo del Holocausto ni desvelar su relación causal con la historia colonial. Este catecismo consta de cinco creencias: la primera es la singularidad del Holocausto, ya que, por primera vez, un Estado intentó exterminar a un pueblo por razones puramente ideológicas y no pragmáticas; la segunda es que causó una ruptura sin precedentes en la civilización, destruyendo la solidaridad interpersonal; la tercera es que Alemania tiene una obligación especial hacia Israel por su historia²⁰; la cuarta es que existe una diferencia entre racismo y antisemitismo, y esta distinción es vista como un fenómeno específicamente alemán; finalmente, la quinta es considerar al antisionismo como una forma de antisemitismo (Moses, 2021).

Otro aspecto relevante es el debate sobre antisemitismo del 2020, el cual adquirió una especial importancia debido a las declaraciones del historiador y politólogo camerunés Achille Mbembe. Mbembe dio el discurso inaugural de un importante festival de arte y cultura en Alemania donde incluyó declaraciones sobre Israel que fueron calificadas de antisemitas, lo que llevó a un escándalo político. Mbembe trazó paralelos entre la política israelí, el Apartheid de Sudáfrica y el Holocausto del régimen nazi. Estas declaraciones provocaron, no solo una controversia con actores políticos, sino también con representantes de la comunidad intelectual. Se le acusó de relativizar el Holocausto y de cuestionar el derecho a existir de Israel. Mbembe no deja ninguna duda sobre su postura política respecto a la legitimidad del Estado de Israel, como escribe en la introducción de su libro *Apartheid Israel*:²¹

“El mayor escándalo moral de nuestro tiempo”,
“una de las ordalías más deshumanizadoras” de
la actualidad y “el mayor acto de cobardía del
último medio siglo”. Israel está dispuesto a “llegar

hasta el final” con la matanza, la destrucción y el exterminio gradual de los palestinos. Por tanto, es hora del “aislamiento global” de Israel (Mbembe, 2015, p. 7).

Achille Mbembe es el representante más influyente de la investigación poscolonial y política de la academia africana. Es uno de los intelectuales que, en los últimos años, se ha enfrentado de manera profunda a su propia historia colonial y se ha comprometido políticamente con el reconocimiento de la culpabilidad por los crímenes coloniales. Sin embargo, también es significativo que la justa demanda de abordar el colonialismo y sus consecuencias se entremezcle con declaraciones antisemitas. En lugar de enfocar la crítica en las antiguas potencias coloniales, esta se dirige principalmente hacia Israel, a pesar de que los judíos fueron víctimas del colonialismo hasta que consolidaron un Estado en 1946.²² En el marco del *Historikerstreit 2.0* se argumenta que, en Alemania, prevalece una forma ritualizada de enfrentarse al pasado, que se ha impregnado profundamente en la conciencia general y lleva a que otras épocas de la historia sean desplazadas o ignoradas. La demanda de centrar la atención en la historia colonial se fundamenta en la idea de que el Holocausto sólo fue posible debido a las experiencias y crímenes del colonialismo.

Por lo tanto, los crímenes de los nazis pueden ser considerados como una consecuencia histórica y no como una singularidad. La consecuencia lógica de esta argumentación es la eliminación del tabú sobre la comparación del Holocausto con otros eventos y desarrollos históricos. Entre los críticos más prominentes de estas tesis se encuentran Saul Friedländer y Susan Neiman, quienes no solo critican el *Historikerstreit 2.0*, sino también a los estudios poscoloniales, aunque parcialmente. Un aspecto fundamental es que en Alemania no existe una cultura general de la memoria, sino una mitologización de un enfrentamiento con el pasado que construye identidad. Esta mitologización fue influenciada por el silencio de la generación que vivió la guerra y, como ejemplificó la primera disputa de los historiadores, estuvo marcada por el relativismo y una inversión de las acusaciones de culpa. Esta amenaza se presenta si se cede a la demanda de permitir la comparación histórica con

19. trad.: “El Catecismo alemán”.

20. Una discusión que se está llevando a cabo especialmente después del ataque de Hamas a Israel el 7 de octubre de 2023, ya que la canciller Angela Merkel declaró en 2015 que la seguridad de Israel es un interés fundamental para Alemania.

21. Aunque Mbembe niega tener conexiones directas con la campaña política transnacional Boicot, Desinversión y Sanciones contra Israel –BDS–, que en algunos países europeos como Alemania, República Checa y Austria es clasificada no solo como antisemita, sino también como extremista, su postura coincide en gran medida con los principios de dicho movimiento.

22. La falta de separación entre estos dos aspectos es una crítica fundamental a los estudios poscoloniales y a sus representantes.



el Holocausto y despojarlo de su carácter tabú. La argumentación y la conexión de los estudios poscoloniales con el Estado de Israel revelan que la forma de los argumentos del primer *Historikerstreit* se repiten, aunque en el discurso actual no son abordados por conservadores de derecha, sino por liberales de izquierda. Estos liberales no son críticos de la investigación del Holocausto, sino que exigen una narrativa histórica que vaya más allá del Holocausto e incluya, por ejemplo, el colonialismo. Lo más característico del *Historikerstreit 2.0* fue que se discutió sobre categorías históricas y, por supuesto, surgió la pregunta de si los eventos pueden ser comparados entre sí.

5. Teoría de la singularidad

En el centro del *Historikerstreit* se encuentra la teoría de la singularidad del Holocausto, la cual fue retomada y atacada en el segundo. Esta teoría sostiene que los crímenes del Holocausto perpetrados por los nazis contra la población judía constituyen un evento histórico único, sin precedentes y sin posibilidad de comparación. Se señala que, en el colonialismo, la destrucción de etnias o grupos poblacionales no fue arbitraria, sino que estaba relacionada con la represión de revueltas o con reclamaciones territoriales. En contraste, la aniquilación de los judíos durante el Holocausto se basó únicamente en el hecho de que pertenecían a una etnia específica. Es importante destacar que la teoría de la singularidad no niega los crímenes cometidos durante el colonialismo. En las colonias se cometieron crímenes inhumanos, incluyendo genocidios contra grupos poblacionales enteros, pero estos siempre estaban vinculados a un contexto causal.

El problema para la investigación poscolonial es que la teoría de la singularidad jerarquiza el sufrimiento de los judíos en gran medida, creando así una jerarquía de víctimas. Sin embargo, la teoría de la singularidad es vista como un obstáculo para abordar otros crímenes históricos, y solo crea una cultura de la memoria unilateral. Los críticos sostienen que no hay justificación para esta jerarquización, ya que los genocidios coloniales son similares al Holocausto y, por lo tanto, este debería ser contextualizado dentro de la historia colonial. Otro reproche contra esta teoría es que es eurocéntrica, ya que se centra en los judíos europeos, lo que, mediante la jerarquización, coloca a estas víctimas por

encima de las víctimas en las colonias. Además, se argumenta que, dado que el Holocausto fue un crimen cometido por blancos contra blancos, se aplican estándares diferentes a los crímenes coloniales. Las críticas también apuntan a que los dobles estándares morales, como la evaluación del Holocausto en contraste con el colonialismo, son problemáticos. Según estas críticas, quienes, como Habermas, hablan de una responsabilidad moral y una ruptura civilizatoria, deben admitir que esta ruptura ya ocurrió con el colonialismo (Ziai, 2016).

Los ataques de los estudios poscoloniales al Estado de Israel podrían explicarse por el hecho de que este es el único que aún se asocia con el colonialismo. Los motivos detrás de la crítica a Israel no son claros, ya que hay sospechas de que no se trata de una crítica al colonialismo, sino del antisemitismo. En África y América Latina, este último está profundamente arraigado en la cultura, siendo incluso un producto del colonialismo²³; por ello, se tiende a ignorar el contexto histórico, dado que el Estado de Israel ocupa una posición especial en su fundación y, bajo ninguna circunstancia, puede compararse, por ejemplo, con el sistema del Apartheid en Sudáfrica²⁴. Israel fue fundado por sobrevivientes del Holocausto para ofrecerles un lugar seguro a sus congéneres para la vida judía.

Mientras que los opositores a esta teoría, especialmente en el *Historikerstreit 2.0* establecen paralelismos históricos con otros eventos y ven el Holocausto en un contexto causal con el colonialismo europeo, los defensores destacan la singularidad y, sobre todo, lo incomparable del Holocausto. Las comparaciones tienden a relativizar los crímenes y a minimizar la culpa y responsabilidad por los crímenes de los nazis. Esto puede llevar a una trivialización de los hechos históricos y a una minimización de la memoria y el sufrimiento de las víctimas.

Habermas ya señaló en el primer *Historikerstreit* que las interpretaciones nacionalistas se fomentan y tienden a presentar la historia de un país de manera positiva, minimizando o negando los aspectos negativos. Dichas interpretaciones contribuyen a reforzar tendencias nacionalistas o etnocéntricas y dificultan el diálogo sobre la verdad histórica. El uso del contexto histórico también conlleva el riesgo de que ciertas interpretaciones históricas ignoren o marginalicen las perspectivas y experiencias de

23. Las iglesias e instituciones educativas de ambos continentes estaban dirigidas por la Iglesia católica, que es notoriamente antijudaísta y antisemita.
24. Apartheid es un término legal definido en el derecho internacional por Roma en 2002. El hecho de que exista discriminación contra los palestinos no es objeto de debate. Israel ha sido acusado y condenado por esto en varias ocasiones. La principal diferencia es que Israel es una potencia ocupante y, por lo tanto, puede imponer restricciones a la población palestina según el derecho internacional.

las víctimas y los grupos oprimidos. Por lo tanto, se exige una historiografía equilibrada que tenga en cuenta la diversidad de experiencias y voces afectadas por los eventos históricos. Además, existe el riesgo de abuso por la instrumentalización política de los eventos históricos, especialmente cuando la historia se utiliza para promover una agenda política o justificar decisiones políticas actuales. Esto puede llevar a una distorsión de la representación histórica y poner en peligro la objetividad de la investigación histórica.

La teoría de la singularidad no implica una prohibición de comparaciones. Para llegar a la conclusión de que el Holocausto fue un evento histórico único, se ha realizado una comparación con otros eventos. Esta es una premisa básica para entender su carácter único. Comparar no es lo mismo que equiparar, como ocurrió después de la reunificación de Alemania, cuando se habló de dos dictaduras, la RDA y el régimen nazi, equiparando el fascismo con el marxismo y, con ello, relativizando las diferencias. Susan Neiman²⁵ señala que la teoría de la singularidad fue absolutamente importante en el primer *Historikerstreit* para contrarrestar el relativismo y la inversión de culpabilidad de Nolte, Hillgruber o Stürmer, pero también era contextual. En el *Historikerstreit 2.0*, Neiman es escéptica respecto a la teoría por diversas razones: aunque Habermas no pensó en la teoría de la singularidad como algo metafísico y atemporal, ella observa que la teoría de la singularidad se utiliza como un dogma en relación con otras etnias. Ve el peligro de que cuanto más se insiste en ello, más surgen resentimientos antijudíos, lo que no beneficia a nadie. Neiman considera que los judíos tienen la responsabilidad de solidarizarse con otros grupos oprimidos argumentando que es moralmente incorrecto priorizar el sufrimiento de un grupo sobre el de otro.

6. Antisemitismo y racismo

Otro tema central del *Historikerstreit 2.0* fue la equiparación del antisemitismo con el racismo. Este fue uno de los reproches que Dirk Moses levantó en su catecismo, ya que no ve diferencia entre ambos. En Alemania, oficialmente se considera que el antisemitismo es una forma independiente de discriminación y no puede equipararse con el racismo. Existen diferencias significativas: el elemento de conspiración mundial, que en los judíos ve tanto un poder malvado sobrehumano

como una amenaza subhumana, no está presente en el racismo. Mientras que el antisemitismo está concretamente relacionado con una etnia y se dirige de abajo hacia arriba, el racismo se dirige de arriba hacia abajo y no está relacionado con ninguna etnia específica. El antisemitismo se basa en la idea de una contrarrazas, una amenaza para la propia cultura e identidad. Por eso, las narrativas conspirativas están siempre marcadas por un poder invisible. El racismo degrada al otro, mientras que el antisemitismo es una lucha contra la amenaza interna. Las colonias estaban geográficamente distantes, sus habitantes eran exóticos y ajenos a la cultura europea. Pero la población judía representaba una amenaza inminente desde el interior. Mientras que el antijudaísmo surgió en el primer siglo con el advenimiento del cristianismo en la antigüedad, el racismo es una idea de la historia colonial, más precisamente de la Ilustración.

Sin embargo, algunos estudios poscoloniales han propuesto que el antisemitismo debe ser evaluado de manera poscolonial. Incluso se llega al extremo de que a los judíos se les asigna el papel de colonizadores y a los alemanes el de colonizados:

The Holocaust was Not a classical case of - colonial genocide-, that is, of a colonizer destroying the colonized. Nevertheless, the colonial experience was relevant to the fate of Jews. German jews were killed as colonizers who had - in the nazi imagination - dominated Germany and led it to the brink of extinction (Moses, 2007, p. 77).

Esto también explica el relato conspirativo de las finanzas judías que controlan la política y la economía. Después del Tratado de Versalles, Alemania había llevado a cabo una lucha de liberación anticolonial. Es una posición difícil para Dirk Moses, ya que en el fondo esto respaldaría la tesis de Nolte de que el nazismo fue simplemente una lucha anticolonial de liberación contra los bolcheviques y, por lo tanto, moralmente justificada:

(The) genocidal impulse and national liberation impulse are effectively the same: to preserve the endangered genus or the ethnos against an Other that supposedly threatens its existence. This is the Origin of what we might call subaltern genocide: the destruction of the colonizer by the colonized (Moses, 2007, p. 74).

25. Susan Neiman en retrato: una entrevista sobre el Streit der Historiker 2.0 en https://youtu.be/ZC5yjcLxjIA?si=EgmgZlJe_5kOTd_k (consultado el 1 de agosto de 2024).



Aunque Moses enfatiza que su tesis no se corresponde con los hechos históricos, concede a los alemanes que podrían haberse sentido así. Sin embargo, lo que falta completamente en sus textos es la historia de identidad judía, que en el siglo XIX se asimiló y muchos de ellos se convirtieron al protestantismo. También lucharon en la Primera Guerra Mundial por su patria alemana y no podían entender que fueran excluidos de la sociedad en el nazismo. La cultura judía en la vida cotidiana en Alemania apenas difería de la alemana, mientras que en las colonias existía no solo una diferencia étnica, sino también una clara diferencia cultural. En la historia de la identidad judía, aún no se ha aclarado si se trata de una etnia, una religión o una nación, lo que, sin embargo, es posible en el colonialismo, aunque la historia de la identidad en los países poscoloniales es compleja.

La suposición de Moses de que el antisemitismo sólo aumentó después de la Primera Guerra Mundial es solo parcialmente correcta. Esta afirmación se basa en la idea de que la población judía estaba generalmente en una mejor posición económica que los alemanes. Esta suposición no solo alimenta resentimientos antisemitas, sino que también es empíricamente incorrecta, ya que la población judía también sufrió la crisis económica de la época de entreguerras.

No es correcto decir que toda la población alemana era antisemita. Esta ruptura se produjo solo con las Leyes de Nuremberg de 1935, que no solo hicieron imposible la vida judía, sino que también silenciaron a la mayoría de los alemanes que no aprobaban este trato mediante el terror contra la población judía. No menos importante es que la idea de una conspiración mundial judía no es un fenómeno alemán, sino global. Desde el siglo XI, hubo pogromos en toda Europa, que continuaron en Europa del este hasta el final de la guerra en 1945²⁶. Con la Ilustración, la situación de la población judía empeoró progresivamente. Esto también explica los congresos sionistas organizados por Theodor Herzl a partir de 1897, que vieron la necesidad de un estado judío para proteger la vida judía. Los nazis necesitaban una imagen del enemigo para su (religiosa y apocalíptica) ideología y aprovecharon los resentimientos antijudíos culturalmente arraigados, que no solo eran los más simples, sino también los únicos y más banales, porque estaban profundamente arraigados en la sociedad. Lo que hace que el Holocausto y el odio contra los judíos

sea tan único es lo que Saul Friedländer describe como “antisemitismo de redención” (2006), y exactamente este componente ideológico religioso del antisemitismo es lo que marca la diferencia con el racismo en las colonias.

Conclusiones: una observación crítica

Desde la perspectiva de los países que fueron colonizados a lo largo de la historia, solo se puede imaginar lo frustrante que debe ser el proceso de revisión histórica. Su preocupación a menudo es ignorada por las antiguas potencias coloniales o, en el mejor de los casos, reconocida pero no seguida con seriedad, especialmente en cuestiones de compensaciones. Incluso la completa cancelación de las deudas de estos países se ve obstaculizada por intereses económicos y políticos que, sin embargo, serían necesarios para permitirles desarrollarse. No obstante, se debe tener cuidado con la crítica dirigida a Europa y, en particular, a Alemania. La historia colonial no está solo marcada por el poder, la política y la explotación, sino también por la conquista intelectual y educativa. Los sistemas educativos en África y América Latina fueron en general operados por la Iglesia católica, que también arraigó el antijudaísmo y el antisemitismo en estas culturas.

El antisemitismo es un fenómeno que, en América Latina, especialmente en los años 70 del siglo XIX, experimentó un refuerzo a través del antiimperialismo promovido por teorías marxistas (que son europeas, y deberían igual decolonializarlo). La revisión del pasado antisemita en Alemania ha sido larga y llena de retrocesos. Hasta hoy, el antisemitismo no ha sido erradicado por completo; es aconsejable seguir las teorías poscoloniales para prevenir la revitalización de esta forma de discriminación. Para los países con un pasado colonial significa enfrentar su pasado de manera selectiva y revisar este aspecto. En cuanto a la crítica a Israel y al complejo y emocional conflicto con Palestina, es importante considerar que mezclar teorías poscoloniales puede ofrecer nuevas perspectivas, pero también puede complicar el debate. Es, por supuesto, el derecho de Sudáfrica demandar a Israel en la Corte Internacional en 2024 por sospechas de genocidio, pero también es deber general reconocer que el veredicto establece que el hecho no está jurídicamente cumplido. La cuestión es si la demanda ha cambiado algo

26. En el pogromo de Kielce, Polonia, se asesinaron a 40 judíos y otros 80 resultaron heridos el 4 de julio de 1946. El ataque de Hamas a Israel del 7 de octubre de 2023, en el que probablemente se asesinaron hasta 1400 judíos, es el mayor pogromo desde la Segunda Guerra Mundial, ya que estuvo dirigido directamente contra la población civil.

en la situación en Sudáfrica o si ha sido solo una maniobra de distracción de los problemas internos. Justamente debido a la teoría de la conspiración judía, se puede sospechar que los resentimientos antisemitas todavía sirven como maniobras políticas de distracción.

Teniendo en cuenta el argumento principal del *Historikerstreit 2.0*, que sostiene que Alemania está enfocada en el Holocausto con su cultura de la memoria y que ignora otros hechos históricos, se puede conceder algo de razón a los críticos en este punto. Sin embargo, existen razones esenciales que, aunque no justifican, explican esta situación. Por ejemplo, la historia colonial alemana era apenas conocida en el ámbito público, ya que fue relativamente breve y queda más atrás en la percepción histórica en comparación con el Holocausto.

La población alemana pudo ignorar conscientemente las colonias debido a la falta de información, ya que disfrutaba de las ventajas económicas de las colonias sin enfrentarse a las circunstancias que las produjeron. Además, es evidente que las autoridades no tenían interés en informar a la población sobre estos temas. Se les calmó con una imagen exótica y romántica de países lejanos, sin que tuvieran que enfrentarse a las condiciones políticas y militares que prevalecían allí.²⁷ La capacidad de la población alemana para ignorar el sufrimiento de la población judía en su propia sociedad podría servir como un ejemplo de cuán fácil es no percibir las injusticias más aún cuando éstas se encuentran en regiones geográficamente alejadas.

En este contexto también es importante considerar la distancia temporal histórica. Esto ha llevado a problemas incluso en el contexto de la conmemoración del Holocausto, ya que los testigos presenciales eran niños en ese momento o ya han fallecido. La fuerza de la cultura de la memoria provino de la confrontación directa con los sobrevivientes, quienes pudieron transmitir sus experiencias de primera mano a las generaciones futuras. Para los monumentos en antiguos campos de concentración, exposiciones y sitios conmemorativos públicos, esto representa un problema creciente, ya que los visitantes los abordan con menos respeto debido a la falta de conexión personal²⁸. Para las generaciones más jóvenes, el Holocausto se convierte en una entidad abstracta

y distante debido al alejamiento histórico. Dentro de las familias también se observa una tendencia similar. Los testigos de experiencias personales en la guerra son ahora escasos. Al considerar la historia colonial, no se espera un efecto similar al de la era nazi. Además, se puede asumir que el Holocausto, debido a su mejor documentación técnica, tiene una mayor presencia en la cultura de memoria que el colonialismo. El impacto de las imágenes, documentos y películas en la cultura de memoria es considerablemente más fuerte que el de los objetos en los museos o las narraciones.

El principal argumento contra la acusación de una cultura de memoria unilateral sostiene que la revisión del colonialismo no ha sido suprimida en ningún momento. Se puede afirmar que no ha habido un debate académico sobre el tema. La dominancia de la investigación sobre el Holocausto se puede explicar por la inmediatez y las experiencias directas de las generaciones involucradas. La revisión del colonialismo comenzó relativamente tarde y aún no se ha completado en todas las antiguas potencias coloniales. Por el contrario, países como España aún no se han enfrentado a ello. La acusación de que la sociedad alemana no se enfrenta a su pasado colonial es, por lo tanto, infundada, ya que, en comparación con otros países, se está trabajando en ello. Es notable que la discusión sobre el manejo de las colonias se centre precisamente en Alemania e Israel, mientras que otras antiguas potencias coloniales como España, Inglaterra, Francia, Portugal y Bélgica juegan un papel secundario en este debate. Se pasa por alto que sólo el Holocausto llevó a la creación de los derechos humanos generales (no específicamente judíos). Este evento también llevó a la creación de instituciones internacionales que permitieron procesar y condenar los abusos contra minorías en países individuales. La definición de genocidio y crímenes contra la humanidad (no específicamente judíos) solo se estableció a través de las experiencias del Holocausto. Asimismo, es conocida la falta de voces que se oponen a la revisión del colonialismo, y aún menos a quienes colocan el sufrimiento judío por encima del sufrimiento de otros. Esta circunstancia que surge a través de la comparación y el relativismo, explica la falsa acusación de doble moral en la cultura de memoria alemana, que se enfoca en el sufrimiento judío y, por lo tanto, parece priorizarlo. Por lo

27. La misma práctica también se puede observar en las colonias españolas y portuguesas en América Latina. Estas estaban herméticamente selladas y se controlaba lo que llegaba a las colonias y a Europa. Entre los que ya a principios del siglo XIX se opusieron a la política colonial se encontraban los europeos Alexander von Humboldt y Jeremy Bentham. Ambos criticaron la política colonial de España y la llamaron un crimen. Antes de ellos, los jesuitas ya habían expresado críticas a la política colonial por razones políticas y habían promovido la independencia.

28. En el monumento conmemorativo del Holocausto en Berlín, así como en los lugares de memoria de los antiguos campos de concentración, se está produciendo un comportamiento cada vez más irrespetuoso por parte de los visitantes. Se critica no solo que estos sitios se utilicen únicamente como telones de fondo para la auto-representación en redes sociales, sino también como un campo de juego para los jóvenes.



tanto, se debe considerar cuidadosamente si se permite la comparación directa.

Los estudios poscoloniales suelen estar cargados de una alta carga emocional, lo que lleva a una tendencia moralizante que, en lugar de facilitar una mejor comprensión o mejorar la situación, termina en acusaciones y señalamientos de culpa. Aunque parece que se trata de hechos históricos, generalmente hay un tono moral subyacente. Por supuesto, se pueden identificar diferencias históricas, sociológicas o etnológicas al considerar varios eventos históricos, pero no morales. Este es el problema central en el debate actual. La comparación y evaluación del sufrimiento es un aspecto fundamental. En este proceso, se pondera un sufrimiento contra otro y se juzga cuál de los dos es más grave. Estos enfoques no contribuyen a la comprensión, mejora de la situación, ni solidaridad.

Además de la imposibilidad de reparar las injusticias históricas, la cuestión central en el marco de los estudios poscoloniales es: ¿qué objetivo persiguen los estudios poscoloniales? ¿Es para mejorar o para señalar culpables? Su relevancia seguiría siendo válida, ya que las antiguas colonias aún sufren las consecuencias. Las estructuras de poder y las dependencias siguen siendo de importancia esencial y a menudo no son inmediatamente visibles. En este sentido, todavía se necesita una considerable labor de esclarecimiento. Otra medida necesaria es la emancipación económica e intelectual para crear sociedades justas. En este contexto, es importante señalar que un enfoque unilateral no es suficiente, también se debe involucrar a los descendientes en las potencias coloniales. La sensibilización ya no es necesaria, ya que la situación en las antiguas colonias es bien conocida gracias a la conexión digital. Que no se haga nada al respecto está relacionado con intereses políticos y económicos que también son criticados por grandes sectores de la población en los países industrializados.

Cuando los estudios poscoloniales critican el capitalismo y la prosperidad, no se trata de una peculiaridad de las antiguas colonias. También en los países industrializados, grandes sectores de la población sufren bajo esta política: es un fenómeno global. Por lo tanto, sería aún más importante apostar por la solidaridad y aprender de experiencias comunes. Los estudios poscoloniales corren el riesgo de hacer del tribalismo y el nacionalismo su objetivo principal, sin darse cuenta de que ya no podemos resolver los problemas del mundo a escala local o nacional.

Es necesaria la cooperación internacional en cuestiones como la protección del medio ambiente, el trabajo o la migración.

La sensibilización solo es una acusación moral si no va acompañada de propuestas de mejora. En este punto, la experiencia de las generaciones nacidas en Alemania después de la guerra puede ser útil. Hasta hoy, algunos aún les atribuyen los atributos de un pueblo culpable. En primer lugar, las generalizaciones son injustas per se; en segundo lugar, estas generaciones pueden afirmar con razón que no tienen responsabilidad por las acciones de sus antepasados. Tal enfoque sólo conduciría a una cadena interminable de acusaciones históricas, no solo en Alemania. Les corresponde la tarea y la responsabilidad de asegurarse de que la historia no se repita. En este sentido, se necesita una cultura de memoria que garantice que los eventos históricos permanezcan en el legado y se extraigan las conclusiones correctas. Las acusaciones morales en esta temática son contraproducentes.

Bibliografía

- Faulenbach, B. (2002). *Konkurrenz der Vergangenheit? Die Aufarbeitung des SED Systems im Kontext der Debatte über die jüngste Geschichte*. Editorial Opladen. doi: https://doi.org/10.1007/978-3-322-93253-2_2
- Friedländer, S. (2006). *Das Dritte Reich und die Juden 1939-45*. C.H Beck Verlag.
- Habermas, J. (1987). *Eine Art Schadensabwicklung*. Kleine politische Schriften. Suhrkamp.
- Hillgruber, A. (1986). *Zweierlei Untergang. Die Zerschlagung des deutschen Reiches und das Ende des europäischen Judentums*. Siedler Verlag.
- Jüdische Allgemeine. (2020, 26 de marzo). *Erneut Vorwürfe der Israelfeindlichkeit*, *Jüdische Allgemeine*.
- Klävers, S. (2019). *Decolonizing Auschwitz?: Komparativ-postkoloniale Ansätze in der Holocaustforschung*. Oldenbourg: de Gruyter. doi: <https://doi.org/10.1515/9783110600414>
- Mbembe, A. (2015). *Apartheid Israel: The Politics of an Analogy*. Haymarket Books.
- Mbembe, A. (2016). *Politik der Feindschaft - politiques de l'inimitié*. Surkamp Taschenbuch.
- Moses, D. (2007). *Colonialism and Holocaust Studies*. Oxford University Press.
- Moses, D. (2021). *Der Katechismus der Deutschen. Geschichte der Gegenwart, Geschichte der Gegenwart*. <https://geschichtedergegenwart.ch/der-katechismus-der-deutschen/>
- Nieman, S. (2019). *Learning from the Germans: Race and the Memory of Evil*. Farrar, Straus and Giroux.

- Nolte, E. (1966). *Der Faschismus in seiner Epoche*. Piper.
- Nolte, E. (1974). *Deutschland und der Kalte Krieg*. Piper.
- Nolte, E. (1983). *Marxismus und Industrielle Revolution*. Klett-Cotta.
- Nolte, E. (1986, 6 de junio). Vergangenheit, die nicht vergehen will, *Frankfurter Allgemeinen Zeitung*.
- Prantl, H. (1997). *Wehrmachtsverbrechen. Eine deutsche Kontroverse*. Hoffmann und Campe Verlag.
- Rothberg, M. (2000). *Multidirectional Memory*. Stanford University Press.
- Rothberg, M. & Zimmerer, J. (2021, 31 de marzo). Enttabuisierst den Vergleich!, *Zeit Online*.
- Stürmer, M. (1986, 25 de abril). Geschichte in einem geschichtslosem Land, *Frankfurter Allgemeinen Zeitung*.
- Ziai, A. (2016). *Development Discourse and Global History: From Colonialism to the Sustainable Development Goals*. Routledge. doi: <https://doi.org/10.4324/9781315753782>